

Neoclasicismo

s. XVIII d. C. - s. XIX d. C.

Entre 1780 y 1830 se impuso el neoclasicismo. Los artistas se inspiraban en los cánones de belleza de la antigüedad clásica que siglos antes habían triunfado en Roma. La ciudad italiana se convirtió, pues, en el referente de artistas y eruditos de toda Europa.

A finales del siglo XVIII y hasta la segunda mitad del XIX, la escena artística la dominaba la Iglesia y la burguesía. La primera hacía encargos religiosos, mientras que la segunda sobre todo comisionaba retratos. En ambos casos, pues, era difícil introducir los cánones de belleza de la antigüedad clásica. Además, las referencias en pintura eran escasas. Se conocía muy poca cosa de los modelos pictóricos griegos y romanos. Por ello el neoclasicismo impregnó, sobre todo, la escultura y la arquitectura.

Entre los arquitectos triunfaba la racionalidad. Buscaban la pureza primitiva y sus referentes eran los templos dóricos y los arquitectos y teóricos italianos del siglo XVI, Sebastiano Serlio y Andrea Palladio.

Los escultores que más inspiraron a los artistas neoclásicos serían Antonio Canova, seguido muy de cerca por el danés Bertel Thorvaldsen. Todos los escultores de la primera mitad del siglo XIX presumirán, orgullosos, de haber sido discípulos del uno o del otro.

Con respecto a la pintura, Mengs, Batoni y Reynolds, cultivadores principalmente de pintura mitológica, pueden ser considerados los precursores; ahora bien, el gran representante de la pintura neoclásica es David con sus cuadros de temática histórica y valor moral.

En Cataluña, el arte neoclásico llegó más tarde que en el resto de países europeos. De hecho, hasta 1808 los artistas todavía eran de estilo barroco, aunque se empezaba a notar la nueva corriente estética. Entre 1808 y 1814, en plena Guerra de la Independencia, no abundaban los encargos artísticos. De hecho, el neoclasicismo tuvo una vida más bien corta, tan sólo de 1815 a 1835, año en el que tomó el relevo una nueva generación de artistas románticos. A pesar de todo, la escultura neoclásica estuvo vigente durante más tiempo.

Roma era la fuente inspiradora y el destino para los artistas. Es allí donde los catalanes realizaron sus obras más puramente neoclásicas. La Junta de Comercio enviaba a la ciudad italiana a los jóvenes artistas pensionados, para que estudiaran en la Scuola de Nudo con Canova, Thorvaldsen y los hermanos Camuccini. Además, en Roma se podían admirar y copiar las obras más bellas de la antigüedad, conservadas en los Museos Pio-Clementí y Capitolio o en las importantes colecciones de las grandes familias aristocráticas.

Pero la mayoría de artistas cuando volvían a Cataluña se veían obligados, por las circunstancias políticas y sociales, a dedicarse a la enseñanza. Fue el caso del escultor Damià Campeny (1771-1855), que vivió en Roma de 1796 a 1815. Allí modeló 'Lucrecia', siguiendo la tipología de retratos femeninos sentados propia del arte romano y retomada por gran parte de los escultores de principios del siglo XIX. Al volver a Barcelona, Campeny hizo el 'Paso del Santo Entierro' para el gremio de Revendedores,